

Reino Unido quiere limitar a 100.000 el cupo anual de inmigrantes

CARLOS FRESNEDA LONDRES
CORRESPONSAL

Reino Unido ha decidido estrechar el cerco para reducir el número de inmigrantes netos a 100.000 anuales, en comparación con los 327.000 actuales. Las proclamas de la premier Theresa May prometiendo «un Reino Unido global» tras el *Brexit* contrastan con su plan drástico para requerir a las empresas listas de «trabajadores extranjeros».

[SIGUE EN PÁG. 20 / EDITORIAL EN PÁG. 3](#)



La primera ministra británica, Theresa May, pronuncia ayer el discurso de cierre del Congreso 'tory' en Birmingham. MATT CARDY / GETTY IMAGES

Cerco a la inmigración

● Reino Unido amenaza con pedir listas de trabajadores extranjeros, restringir la llegada de estudiantes e imponer un cupo de 100.000 inmigrantes anuales ● Marine Le Pen alabó el discurso de May en Twitter

VIENE DE PRIMERA PÁGINA

Además, pretende poner barreras a la entrada de estudiantes y crear un «fondo para el control de la inmigración». «Vamos a decir algo bien alto y claro: no nos vamos de la Unión Europea para renunciar otra vez al control de la inmigración», dijo May en el cierre de la conferencia del Partido Conservador en Birmingham, en el que habló del Brexit como «una revolución silenciosa».

«El cambio va a suceder porque al dejar la UE volveremos a tomar las

riendas de nuestro destino y podremos hacer frente a algunos de nuestros grandes retos, como el de preparar a la gente para los empleos del futuro», agregó May en un discurso populista en el que intentó redefinir al Partido Conservador como «el auténtico partido de los trabajadores».

El discurso de May fue alabado por la líder del Frente Nacional francés, Marine Le Pen, que se hizo eco de una de sus frases más polémicas. «Si crees que eres ciudadano del mundo, eres ciudadano de ninguna

parte», dijo la premier británica, en la parte del discurso consagrada a las corporaciones. Le Pen usó en su propio Twitter la cita «¡Exactamente!» y la interpretó como una celebración del nacionalismo.

La canciller alemana Angela Merkel reaccionó por su parte advirtiendo que el acceso del Reino Unido al mercado único tras el Brexit estará condicionado «sin excepciones» a la libertad de movimientos. Merkel dijo que cualquier desviación de ese principio (como el férreo control de

la inmigración) sería «un reto sistemático a la Unión Europea».

Pese a todos sus esfuerzos por volver a acaparar la atención, May cedió involuntariamente el protagonismo a su ministra de Interior, Amber Rudd, a quien le tocó el hueso de adelantar los planes draconianos para reducir la inmigración en el Reino Unido, criticados por los laboristas por fomentar «la xenofobia y el racismo».

Los empresarios británicos mostraron también su indignación ante los planes para requerir listas de «tra-

bajadores extranjeros». «Muchas compañías lamentarían el hecho de contar con una fuerza de trabajo global y tener que cargar con ella como si fuera una medalla de la vergüenza», declaró el director de las Cámaras de Comercio británicas, Adam Marshall. «Los conservadores han caído más bajo que nunca y han encendido las llamas de la xenofobia», declaró el líder de la oposición laborista, Jeremy Corbyn, contrario al cupo de inmigrantes. «Están sembrando el odio en nuestras comunidades

y culpando a los extranjeros de todos nuestros males».

«Hacer listas de trabajadores extranjeros no va a servir para que suban los salarios», dijo Corbyn. «Cerrar las puertas a los estudiantes internacionales no va a servir para que los estudiantes británicos puedan pagarse sus deudas. Y echar a los doctores extranjeros de la Seguridad Social tampoco va a servir para acortar las listas de espera».

La reacción contra la «listas de extranjeros» fue tal que la propia Amber Rudd reconoció que la propuesta está en estudio, pero puede ser finalmente «archivada». «¡No me llamen racista!», llegó a decir la ministra de Interior ante el acoso de los medios, que no olvidan su papel como defensora de permanecer en la UE durante la campaña del referéndum.

«Tenemos que ser capaces de mantener un diálogo sobre la inmigración», declaró sin embargo Rudd, que defendió una mayor presión a las empresas para dar prioridad a los británicos. «Tenemos que asegurarnos de que los trabajadores extranjeros vienen a cubrir el vacío que nuestros trabajadores no llenan», declaró a la BBC.

«Las empresas británicas tienen la responsabilidad de fomentar el empleo local y acompañarnos en este viaje para certificar que no recurren automáticamente a trabajadores extranjeros», recalcó Rudd. Durante la conferencia de Birmingham, la secretaria de Estado de Medio Ambiente Andrea Leadom llegó a sugerir incluso que los trabajos temporeros de recogida de fruta se ofrezcan a los estudiantes antes que a inmigrantes.

En su criticadísimo discurso, Rudd anticipó también «nuevas restricciones para conceder visados a los estudiantes extranjeros», sobre todo aquellos que aspiran a estudiar en universidades de peor calidad. Se estima que uno de cuatro inmigrantes viene al Reino Unido como estudiante.

El diputado laborista Paul Blomfield, al frente del grupo parlamentario multipartidista sobre estudios internacionales, criticó la «ignorancia» de la ministra de Interior: «Los estudiantes internacionales traen 8.000 millones de libras a nuestra economía (9.300 millones de euros) y crean decenas de miles de puestos de trabajo. La educación es una de nuestras principales industrias... Nuestros competidores se estarán frotando las manos».

Mientras Theresa May cosechaba los aplausos por su oda al Brexit, los dardos caían también sobre su secre-

FARAGE VUELVE A CONSIDERARSE LÍDER DEL UKIP

En medio de la tormenta por la cuestión migratoria, Nigel Farage, uno de los mayores impulsores del discurso contra los extranjeros en Reino Unido, saltó ayer a la palestra para decir que vuelve a considerarse «técnicamente» líder del



Enfermeras extranjeras en el hospital de St Thomas. REUTERS



Brokers en la City londinense. REUTERS

Ukip tras la dimisión de sucesora, Diane James, al cabo de 18 días en el puesto. James arrojó la toalla tras admitir que no tiene «ni la autoridad ni el apoyo para poner en marcha los cambios necesarios» en el Ukip. Se trata, en cualquier caso de la tercera vez que el controvertido Nigel 'vuelve' al cargo después de dimitir. En declaraciones a AP, el propio Farage dijo que «ni por 10 o 20 millones de libras» se presentará a la reelección. Farage negó su implicación en un hipotético golpe de mano para deponer a Diane James, que aseguró que no pensaba tenerle «en el asiento del conductor». / C. F.

tario de Estado para las Relaciones Comerciales, Liam Fox. «El contingente de europeos que viven en el Reino Unido es una de nuestras mejores cartas en la negociación con Bruselas», llegó a decir Fox, en el momento de advertir que los tres millones de inmigrantes que ya están en el país no verán reconocidos sus derechos mientras los «expatriados» británicos no tengan garantías de un «reconocimiento recíproco».

«Convenría recordarle a Fox que estamos hablando de personas y no de cartas de póker», replicó el laborista Chuka Umunna. «Las declaraciones que estamos oyendo estos días en boca de los conservadores son más humillantes aún que las palabras de Nigel Farage. El Gobierno británico debería ser el primero en dar garantías a los europeos que ya están aquí».

May pasó de puntillas sobre el tema en su discurso de cierre del curso político y barrió para casa, pensando en «los millones de ciudadanos que se pusieron en pie y dijeron que no pueden ser ignorados» (en referencia al Brexit).

«Nuestro Gobierno hará aquello por lo que la gente votó: sacar al Reino Unido de la UE», afirmó, no sin antes alabar la «callada determinación» de quienes votaron por la salida y «desafiaron al establishment» pese a las amenazas de la campaña de la permanencia.

Pese al ostensible giro a la derecha y las concesiones a los partidarios del Brexit duro en su propio gabinete, May reclamó «el centro político» frente a la «izquierda socialista y la derecha libertaria».

Tan evidente ha sido su conversión que el ministro para el Brexit, David Davis, se atrevió a comparar la transformación en ciernes en el Reino Unido con la irrupción de Thatcher en los años ochenta: «Cuando empezamos, no sabíamos lo poderoso que era el genio que teníamos en botella».

«Ha llegado el momento de construir un futuro nuevo y más audaz», dijo May en la campanada final de Birmingham. «La negociación con la UE será dura», anticipó. «Pero tenemos un plan, un plan que nos permitirá además construir un país y una economía que funcione para todos (...). Porque no todas las generaciones tienen oportunidades. Es el momento de escribir una nueva página en nuestro futuro, de traer el poder a casa y tomar decisiones... aquí en Gran Bretaña. El momento de retomar el control y modelar nuestro futuro... aquí en Gran Bretaña».